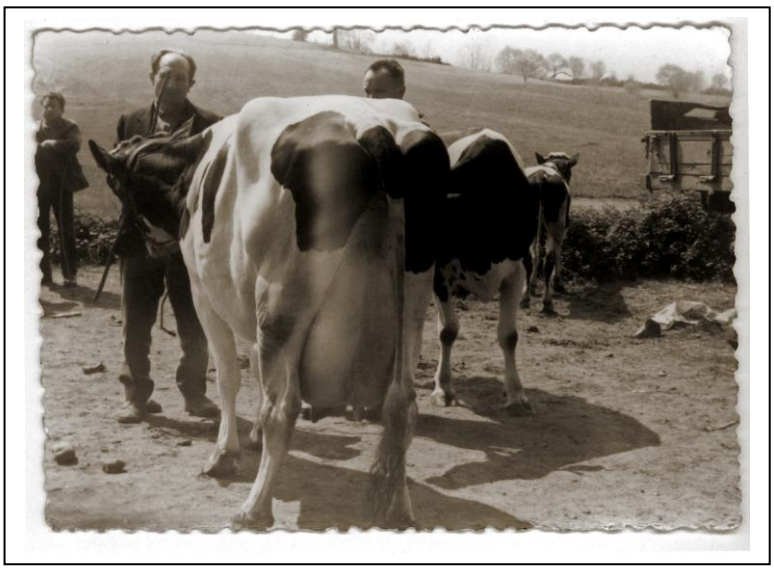
HÉROES DE LA POSGUERRA



FRANCISCO GONZÁLEZ MONTES

"La Guerra Civil Española" deja al país en una penuria económica difícilmente soportable con los racionamientos y alguna otra medida social de la Dictadura. Fue el esfuerzo supremo de los hombres y mujeres que malvivían en los pueblos y ciudades, tratando de olvidar resentimientos y venganzas para dedicarse exclusivamente a rehacer sus hogares y sus vidas. Son los *"héroes de la posguerra"*.
En Villapresente, atrás habían quedado los viejos recuerdos de apellidos ilustres como los Bustamante, los Tánagos, los Sánchez Sierra, los Ruiz de Peredo y otros muchos de los que solo quedaban sus escudos nobiliarios y muchas fincas improductivas.
Nuevas familias y nuevas gentes se irán abriendo camino con los modestos sueldos de industrias como Sniace, Solvay, Azsa, Continental y otras de menor importancia.
En toda la zona rural de la geografía cántabra abundaba una economía de tipo mixto en la que se simultaneaba el trabajo en el sector secundario (industria) con el primario (agricultura y ganadería), complementando, de esa manera, sus modestas nóminas.
Hoy quiero rendir tributo y honores a esos "obreros mixtos" que levantaron el país con su esfuerzo y su trabajo, y lo hago contando la vida de mis padres, Paco y Beni, a quien debo todo lo que soy.

Mi abuelo Manuel González Gómez,*"Lito"* había venido desde Galicia contratado para la instalación del Ferrocarril Cantábrico y 20 años después había conseguido dedicarse exclusivamente a la agricultura y la ganadería; poco a poco fue comprando fincas, construyendo su casa y ampliando su cabaña de vacas. En una economía familiar junto a su mujer y 5 hijos, todos participaban en las duras labores del campo. Eran prácticamente autosuficientes: la carne, la leche, la huerta, la fruta de los árboles y demás productos básicos los tenían en casa. El duro trabajo cotidiano va abriendo camino a una vida más cómoda y placentera.
Mi padre, Francisco González Prieto, *"Paco"*, había conocido a una guapa chica de Ontoria, Benita Montes González *"Beni"*, y le comunicó al abuelo *"Lito"* que se iban a casar. Al igual que había hecho con el resto de sus hijos, les regaló de dote una casa y 120 carros de tierra en *"El monte de la Angustina"*[1].

[1] "La Angustina" es un monte comunal situado en la parte más occidental de Villapresente; linda al norte con Cerrazo, al oeste con Rudagüera y al sur con el río Saja. Es un monte poblado por robles, tejos y hayas. Cuenta con una superficie que se aproxima a las 8 hectáreas.

El 14 de agosto de 1923, siendo alcalde pedáneo D. Cesar Conde, amparado en el artículo 27 del Reglamento para la ejecución del Real Decreto de 16 de diciembre de 1924 se reúne el concejo para proceder al sorteo de 61 parcelas de entre 12 y 30 carros de tierra entre los vecinos de Villapresente.

La casa, de dos plantas, llevaba adosada la cuadra en la planta baja y el pajar encima; más al oeste, otras dos viviendas adjuntas que llevaban en renta, la planta baja, un trabajador del Ferrocarril Cantábrico, José Barrio Rojo y su esposa Avelina; y la planta superior, otro trabajador de Sniace a quien todo el mundo conocía por *"el Comillano"*.
Aquel barrio alejado de Villapresente, era conocido como *"El Monte"* por su procedencia de la desamortización del monte comunal de *"La Angustina"*, o también *"La Flor"* porque así se llamaba el molino harinero que fue comprado para convertirlo en central hidroeléctrica.
En 1917 el Estado Español arrienda a la Junta Vecinal de Villapresente los terrenos comprendidos entre el Ferrocarril Cantábrico y río Saja para la instalación del *"Vivero forestal"*[2], que inicia la producción de árboles autóctonos para la reforestación de los bosques.

Electricidad Montaña S. A.

El vivero forestal

Mi padre, *"Paco"*, tras casarse e instalarse a vivir en "*La Flor"* comienza a trabajar como peón en el *"Vivero forestal*", pero al poco tiempo, mejoró su sueldo cambiando de empresa, en la también cercana *"Compañía General de Electricidad Montaña"* donde en turnos de 8 horas diarias (mañana, tarde o noche) vigilaba los tres generadores de energía eléctrica que la empresa había instalado para suministro de Torrelavega.
Nuestra casa estaba situada al margen del *"Ferrocarril Cantábrico"*[3] con dos apeaderos equidistantes, *"La Lumbrera"* hacia el oeste y *"Santa Isabel. Quijas"* hacia el este; el primero ya desaparecido.
El mismo ingeniero que dirigió la construcción de la vía férrea, lo hizo simultáneamente de central hidroeléctrica en el monte de la Angustina.
Era una pequeña central con dos "*turbinas*[4]*"* alemanas. La instalación consta de una presa de hormigón en la zona denominada *"El Bacón"*, un canal de agua de 480 metros de longitud y una central en su lado más meridional, a orillas del río Saja. Un canal de desagüe revierte el líquido elemento al río tras el proceso de producción.

---

[2] Ver el documento "Vivero forestal. Memoria de un siglo" en la página web de "Villapresente en la memoria.
[3] El 24 de mayo de 1889 se presenta la solicitud para la concesión de un tranvía a vapor entre Santander y Cabezón de la Sal. El 23 de julio de 1890 se constituye *"La compañía del Ferrocarril Cantábrico S. A."* con un capital de 6.650.000 ptas. y 13.300 socios accionistas. El 2 de enero de 1885 las locomotoras a vapor comienzan a cubrir los 46 Km. existentes entre ambas localidades.
[4] Una turbina hidráulica es una turbomáquina motora que aprovecha la energía de un fluido que pasa a través de ella para producir un movimiento de rotación que, transferido mediante un eje, mueve un generador eléctrico que transforma la energía mecánica en eléctrica.

Unos años más tarde se añadiría una tercera turbina, de más potencia, elevando la presa 80 cm. más de altura, modificando la piscina de entrada de agua y el canal de desagüe.
Grandes cantidades de materiales (cemento, grava, arena, madera, hierro…) debieron de ser desplazados hasta la zona en un tiempo en el que los medios de transporte eran escasos y todo el monte de la Angustina, donde se situaba, era un espeso arbolado de robles y hayas. Un cemento de gran calidad era escoltado por la guardia civil y transportado hasta allí desde el apeadero de *"La Lumbrera"*, recién inaugurado el Ferrocarril Cantábrico.
La presa, que utilizó como cimiento un lecho de roca, presenta una compuerta en su lado norte que da acceso al canal de agua.
Todos los trabajos se realizaron "a mano", incluso la apertura del canal de 480 metros y la construcción de sus paredes, armando cantos rodados del río y revocándolos posteriormente por su cara interna y por el fondo.
Por encima de la presa, en un principio, el curso del río era rectilíneo y bastante más al sur que el curso actual, quedando como vestigio un canal colindante a terrenos de Quijas.
La construcción de la presa ocasionó graves problemas en el margen septentrional del río, la subida del nivel de las aguas provocó la rotura del cauce fluvial alejándolo de Quijas y socavando hacia el norte, que estaba más bajo; se produjo una fuerte curva que fue arrastrando el terreno del Bacón. Las fuertes riadas iban penetrando en unas tierras no muy protegidas, provocando peligrosas inundaciones. Se construyó un muro de hormigón de unos cien metros de longitud y un metro de altura (posteriormente hubo de elevarse tres metros más) para aguantar el ímpetu de las aguas, pero en las tremendas crecidas del invierno el agua embestía el muro socavando sus cimientos. Cada pocos años había que proteger su base con "*gaviones*[5]*"* de cantos rodados; e incluso se trató de volver el curso del río excavando el antiguo canal que evitaba la curvatura, pero finalmente las aguas volvían a su curso más bajo.
Para la construcción de los gaviones se hacía una barcaza con bidones y tablones, porque los cantos rodados estaban al otro lado del río y se transportaban por este procedimiento.
En 1980 una fuerte crecida derrumbó el muro y la corriente de agua inundó el vivero forestal. Los albañiles locales *"hijos de Ceto"* reconstruyeron el muro y se colocaron grandes piedras formando una "*escollera*[6]*"* al margen.
Otro de los grandes problemas de la compuerta de entrada era que arrastraba cauce abajo gran cantidad piedras, hojas y ramajes. Los troncos más grandes se quedaban retenidos en la presa o a la entrada de la compuerta, con gran trabajo para su eliminación. Las hojas y ramajes bajaban por el canal hasta la rejilla previa a las turbinas, y allí los obreros acudían varias veces al día para sacarlas con un rastrillo porque impedían el paso del agua a las máquinas. En el año 1992 se instaló una reja en la parte alta del cauce y se automatizó su limpieza; también se construyó una salmonera en la presa.
Los cantos rodados que eran arrastrados por el canal disminuían el caudal de agua y por lo tanto la producción, así que todos los años había que cerrar las compuertas y proceder a la limpieza del cauce; Durante muchos años esta labor la realizó, bajo contrata, una cuadrilla de albañiles de Villapresente al mando de *D. Félix González landa*; pero finalmente fueron los propios trabajadores de la empresa los que, aprovechando el parón

---

[5] Cesta grande de alambre, rellena de piedra, que se emplea como defensa en fortificaciones o construcciones hidráulicas.
[6] Conjunto de bloques de hormigón o grandes piedras que se depositan para protección de las olas del mar o las corrientes de los ríos.

del estiaje, realizaban todos los trabajos de mantenimiento. Con palas de mano se lanzaban las piedras dos metros por encima del canal, era un trabajo de gran esfuerzo en el que venían a ayudar los hijos de José María Fernández (Pedro, Nando, Venancio y Gervasio); finalmente se terminó contratando una pala excavadora. También se aprovechaba para subsanar las fugas y desconchados producidos en los frágiles muros de cantos rodados.
Cuando se paraban las máquinas y se cerraba la compuerta de entrada, el cauce casi se secaba (apenas circulaban unos 10 cm. de agua) y gran cantidad de truchas quedaban a merced de quien podía "cazarlas" a palazos y pedradas. Por este motivo siempre acudía un guarda forestal el día de la seca, pero como no podía estar en todos los sitios a la vez, algunos obreros y principalmente los hijos de los trabajadores las pescaban furtivamente. Había truchas de más de dos kilogramos de peso, anguilas y cangrejos.
Algunas veces había que parar y limpiar alguna turbina, pues quedaba atascada con las enormes anguilas que se criaban allí, de más de un metro de longitud y gordas como un brazo atoraban el mecanismo de la turbina y había que despedazarlas entre los engranajes. Esto solía suceder en el mes de septiembre cuando las anguilas se hacen bolas para bajar a desovar hasta el mar.
Durante unos años, en las décadas de los 80-90, las truchas del río Saja enfermaron, les invadían unas manchas blanquecinas hasta su muerte, en las compuertas de la fábrica se depositaban gran cantidad de ellas.
La fábrica tenía tres turbinas y por lo tanto tres máquinas hidroeléctricas funcionando en estaciones lluviosas, y se iba cerrando su funcionamiento al llegar la época de estiaje. Su transformación y distribución se hacía a través de un cuadro de mando manual, por ese motivo siempre había un obrero de turno vigilando. Cada máquina tenía dos enormes ruedas de acero unidas por una gran correa de cuero; la frotación realizada en la bobina producía unos pocos kilovatios que pasaban del cuadro de mando al transformador exterior y después se enviaban a Torrelavega por una línea de distribución.

Cuatro únicos obreros, a tres turnos de ocho horas, vigilaban frente al cuadro de mando las posibles incidencias. Paseando arriba y abajo o sentados en un pequeño taburete leían o se distraían con manualidades, bajo el adormecedor runruneo de las máquinas. Libraban un día a la semana y casi un mes de vacaciones al año. Para romper la rutina

un paseo hasta el servicio situado en el exterior y un trago de agua en la fuente natural que brotaba bajo el edificio. En periodos regulares, engrasaban los grandes rozamientos de las máquinas.
Las medidas de seguridad eran escasas y en los años 70 un obrero fue atrapado por las enormes ruedas y perdió la vida (Ezequiel Ruiz). Entonces se colocó una verja de protección alrededor de las máquinas.
Encima de la fábrica había tres viviendas, y sobre los años 30 se construyó otra pequeña vivienda adjunta al edificio. En una de las viviendas vivía el encargado, y en las otras los obreros. El encargado también tenía cuadra, gallinero, almacén y otras dependencias particulares que la empresa le permitía.
Desde sus comienzos, Abelardo Urtiaga fue el primer encargado de la Central. Era un hombre culto y responsable que aprendió junto a los ingenieros de montaje los secretos de las máquinas y de la instalación; completando su formación con la asistencia a la Escuela de Artes y Oficios que ya existía en Torrelavega, a la que iba en bicicleta.
Abelardo vivía en una de las viviendas que la empresa construyó para los trabajadores, con su mujer y sus ocho hijos; una de ellas, Felisa, fue profesora de griego del Instituto Marqués de Santillana, otro, llamado Jesús, también trabajaba en Montaña.
Marcelino Saiz también trabajaba y vivía en la central con su mujer *"Ginia"* y sus cuatro hijos: Lin, que emigro a Argentina; Ramón, que lo hizo a Alemania; Arturo, que fue el siguiente encargado de Electra Montaña; y el más pequeño, Vicente Saiz Martín, que estudió Derecho y fue alcalde del Ayuntamiento de Reocín en la década de los 80.
Completaba la plantilla Pedro Rodríguez *("el tío Perico"*), que vivía en Cerrazo.
Abelardo y Marcelino, antes de jubilarse construyeron las primeras casas del barrio de la Flor, junto con Manuel González *("Lito"*) en los terrenos que el concejo de Villapresente repartió entre los vecinos en la desamortización civil de 1924. Poco después construiría la suya José Mª Fernández, guarda del Vivero Forestal.
Entre los años 50 y 80, el encargado de la central era Arturo Saiz, que también vivía en la casa de la empresa que habían ocupado los anteriores encargados, su mujer se llamaba *Pilar* y sus hijos *Arturín, Pilarín, Olguita, Chiqui y Ramonín.*
Bajo su dirección, los obreros de la fábrica eran, por orden de edad:
Ezequiel Ruiz, que ocupaba otra de las viviendas. Al morir en el accidente anteriormente citado le sustituye su hijo *"Quelín"* Ruiz Fernández.
Julio Ríos, también vivía en otra de las viviendas con su esposa *"Tiva"* y sus hijos Julio, Plácido y Dolores.
José Luís Cuesta *("Sito"*), que aunque vivía en Quijas, acudía diariamente a trabajar en bicicleta.
Francisco González Prieto, "Paco", mi padre.
En la casa adjunta a la central vivía Pepín, *"el vivo"* que estuvo trabajando durante unos años en la Flor, pero en cuanto pudo se trasladó a trabajar en Montaña de Torrelavega, aunque seguía disfrutando de su casa en la Flor junto a su mujer *"Toña"* y a su hija *"Angelines"*.
En los años 90, Montaña pasó a formar parte de la empresa Viesgo y la escasa rentabilidad de la Central hidroeléctrica, provocada por los fuertes estiajes llevó al cierre de la misma y al traslado de sus obreros a Torrelavega, excepto *"Sito"*, que trabajo los últimos años hasta su jubilación en *"Bedón"*[7], de Villapresente.

---

[7] En 1854 el insigne doctor D. Diego de Argumosa compra el molino harinero *"El Pavón"* e instala una pequeña turbina hidroeléctrica porque en 1857 comienza la explotación de "La mina de Reocín" con gran demanda energética. En 1894 el exalcalde de Torrelavega D. Guillelmo Gómez Ceballos y varios industriales más fundan *"La compañía General de Electricidad Montaña"* comprando el molino harinero

Actualmente, la fábrica Montaña, amenazada de ruina fue subcontratada por otra empresa del ramo, que sustituyó una de las viejas máquinas por un moderno grupo electrógeno.

Hasta "Electra Montaña S. A." situada a unos 800 metros de nuestra casa acudía cada día mi padre en bicicleta.
Allí nacimos mi hermana Inmaculada y yo, Francisco como mi padre.

En la fotografía, junto a nuestra madre "Beni" posamos idílicamente en *"el Camarao"*, uno de los rincones más bellos de nuestro barrio, donde a la llegada del verano acudían vecinos de todos los pueblos a darse un baño.
Vivir en la orilla del río Saja era una gran ventaja, allí acudían todas las mujeres del barrio a lavar la ropa en las piedras del margen, y varias veces al día acudíamos con calderos en busca del preciado elemento para su uso en cocina y aseo personal.
También muy cerca, teníamos la fuente de *"los Ángeles"* a donde acudíamos en busca del agua potable para beber.

Fuente de "Los Ángeles"

En la zona alta del pueblo tenían un gran problema de abastecimiento de agua pues no se instala *"la traída"* hasta 1932. Hasta entonces para el agua potable solo existían un par de fuentes; con la mejor de las cuales, *"Pedro Benito*", se construye un lavadero y abrevadero público en 1931.

---

de *"La Flor"* e instalando una central hidroeléctrica para suministrar luz a Torrelavega. En 1898 amplían la producción comprando *"El Pavón"* y transformándolo en una central mixta: hidráulica y térmica.

Para facilitar el abastecimiento de agua, algunos vecinos excavaron "*pozos artesanos*[8]". Mi padre lo inició ya en la década de los 50, con bastante mala suerte, pues para conseguir un pequeño flujo tuvo que ahondar hasta los 7 metros de profundidad; utilizando dinamita para poder atravesar unos estratos de piedra y cayuela, consiguió llegar a un escaso manantial de agua no potable, que únicamente utilizábamos para limpieza y dar de beber al ganado, colocando un depósito de uralita en el desván y un motor eléctrico que elevaba el agua hasta arriba.
Para mi padre, compaginar el trabajo en la central con el de atención a su pequeña cabaña ganadera requería un gran esfuerzo físico y de organización de tiempos, más teniendo en cuenta el sistema de correturnos que se realizaba; una semana de 6 a 14 horas, otra de 14 a 22h. y la más dura de 22 de la noche a 6 de la madrugada. La semana de noche, para aliviar el sueño de las ocho horas de trabajo suponía echar un pequeño sueño de tres horas al llegar a casa al amanecer.
Al explicar, a continuación, las obligaciones diarias de atención a las vacas, es de comprender que muchas de esas labores también las realizaba mi madre.
La cabaña estaba formada por dos o tres vacas de leche, otras dos o tres "*novillas*[9]" formándose para su periodo de producción y los *"becerros o terneros*[10]*"* que iban naciendo. La cuadra no daba para más animales, ni la producción de comida en las fincas, por eso era tan importante controlar el nacimiento de nuevas crías. En el año 1965 la Diputación Provincial de Santander crea en Sierrapando *"El centro de selección y reproducción animal. CENSYRA/ Centro de inseminación artificial"* que acudía a cualquier solicitud de inseminación ganadera, haciéndose muy popular el toro *"Sultan*[11]*"* que dejó en Cantabria más de 30.000 hijos. Anteriormente los ganaderos más importantes tenían su semental propio; tal era el caso de mi abuelo Lito que ponía a disposición de los vecinos que lo solicitaban, entre ellos, mi padre.
Cuando había algún animal de más en la cuadra había que acudir hasta la feria de Torrelavega para venderlo. En los primeros años de penuria económica el traslado lo hacían caminando esos 8 Km., mi padre delante sujetando al animal con una soga y mi madre detrás con una *"hijada"*[12]. Algunos años después ya se permitían contratar un pequeño camión para hacer el desplazamiento; y algunas veces llamaban a un tratante de ganado con el que llegaban a algún acuerdo de precio y él revendía al animal en la feria.

José Fernández Rubio "Pepe"

[8] Hoyo profundo que se hace en la tierra para sacar agua procedente de manantiales subterráneos.
[9] Cría de la vaca que tiene dos o tres años.
[10] Cría de la vaca.
[11] Comprado en Canadá en 1988 y utilizado como semental hasta 1990.
[12] Vara de avellano para guiar al ganado.

La preparación de la vaca para la venta era un ritual de cuidados esmerados para conseguir el mejor precio: lavar a la vaca con agua, cepillar la piel y el pelaje, peinar las crines y la cola, cortar las pezuñas y algún truquillo para conseguir una ubre espectacular.
La venta de alguna vaca suponía la posibilidad de aumentar el patrimonio tal y como mi padre había aprendido del suyo; de esta forma compraron un par de pequeñas fincas y un eucaliptal.
El ingreso fundamental de dinero provenía de la venta de la leche. Las vacas se ordeñaban dos veces al día, por la mañana y por la tarde, lo cual era uno de los principales problemas de la casa teniendo en cuenta los turnos variables de mi padre; encargándose él cuando era posible o supliéndole mi madre en muchas ocasiones.
El ordeño se realizaba a mano: sentado en un pequeño taburete y con la cabeza apoyada en el vientre de la vaca, en un rítmico abrir y cerrar de manos el líquido elemento se iba depositando en el caldero de zinc. Algunas veces solamente teníamos una vaca de leche y entre la familia y algunos vecinos, que nos la compraban, consumíamos la producción, pero hubo épocas que llegamos a tener tres o cuatro vacas lecheras y eso suponía una producción de más de 50 litros diarios.
Una buena vaca podía producir hasta 20 litros de leche al día, que guardados en una "*perola"*[13] debían de ser trasladados hasta el centro de recogida, que durante mucho tiempo estuvo localizado en casa de *"Pepín el lechero"*, a un Km de nuestra casa; lo trasladábamos hasta allí con la burra tirando de un pequeño carro. Cada día la fábrica lechera SAM pasaba con un camión cisterna recogiendo la producción y un pequeño tarro de muestra para valorar la calidad y la grasa, porque el precio que pagaban dependía de ello.

Mi abuela "Visi"

Llegado a este punto tengo que presentar a mi abuela *"Visitación Montes"* que vivía con nosotros en "*la Flor"* ayudándonos a los trabajos familiares; ella se encargaba fundamentalmente de la limpieza de la casa y la comida de todos, aunque, sobre todo, le encantaba atender la pequeña huerta y el gallinero de los que luego hablaremos.
Y también tengo que presentar a nuestra pacífica y trabajadora burra, sin la cual no hubiéramos podido subsistir. Para ella estaba destinado el rincón más apartado de la cuadra.
Los animales se distribuían alineados a ambos lados de la cuadra, sobre un suelo de hormigón y con un canal a los pies para la eliminación de los excrementos. Amarrados

[13] Recipiente cilíndrico de metal, normalmente de aluminio, con dos asas.

por medio de una *"cebilla"*[14] a los pesebres y con un *"bocarón"*[15] abierto al pajar desde donde se les alimentaba. Cada vez que se acudía a la cuadra era vital mantener limpio de excrementos el suelo de hormigón, para ello se arrastraban por el canal, con la pala, las continuas *"boñigas"*[16] que echaban los animales hasta el estercolero situado en la parte trasera del edificio.
Para mantener más limpias a las vacas se echaba en el suelo *"rozo"*[17], siempre disponible en un rincón de la cuadra.
En la temporada de invierno, cuando los suelos estaban improductivos y el trabajo disminuía, se llevaba en el carro de la burra, el abono desde el "*estercolero"*[18] a las fincas, haciendo pequeños montones equidistantes que en los días sucesivos se esparcían con la pala de guinchos. Era uno de los trabajos más duros y desagradables del año. Sobre los años 60 aparecieron los primeros tractores que volteaban y esparcían el abono de forma mecánica. Y ya en la década de los 80 se cogió la costumbre de licuar el abono y esparcirlo con cisternas.
También durante ese periodo solían limpiarse los "*regatos"*[19], abriendo la canal para que las aguas no encharcaran las fincas.
Mi padre tenía las fincas divididas en parcelas para su mejor gestión. El ritmo de la naturaleza determinaba los distintos usos del terreno. Los 120 carros de terreno alrededor de la casa estaban parcelados en tres trozos a los que dábamos tres usos diferentes a lo largo del año: pacer, segar y secar la hierba.
Cuando las fincas empezaban a producir *"verde*[20]*"* en primavera y cuando se iba terminando el otoño era el momento de sacar el ganado a pacer, alternando unos días en cada parcela para mejor aprovechamiento del terreno. En cualquiera de las tres parcelas un regato de agua satisfacía la sed de los animales, que cuando no estaban paciendo había que sacarles un par de veces al día a beber. En el pueblo, los ganaderos lo tenían más complicado, había varios lugares para este menester: diferentes bebederos del río Saja, los regatos del *"Munío"*, del "*Rociuco*" y de "*Rumayor*", adonde tenían que llevar las vacas.

Lavadero y abrevadero de Munio

Manantial de Rumayor

[14] Collar de madera en forma de U que se ciñe al cuello de un animal y se cierra con un pasador.
[15] Pequeña puerta abierta en el pajar para la entrada y salida de materiales.
[16] Excremento de vaca.
[17] Los rastrojos procedentes de la limpieza del eucaliptal y las orillas de las fincas
[18] Edificación para almacenar el abono de los animales
[19] Riachuelo, pequeña corriente de agua.
[20] En la Montaña se suele llamar *"verde"* a las hiervas tiernas de este color.

Siempre que se podía había que segar un carro de verde para dar de comer en los pesebres. Previamente mi padre picaba el *"dalle"*[21], tumbado en el suelo, clavando un pequeño yunque en el jardín y golpeando repetidamente el filo del dalle, escupiendo en el borde como le enseñó su padre.
Subido en el carro de la burra se trasladaba a las parcelas con verde más alto. Primero echaba dos o tres "*lombíos"*[22], después, con la pala de guinchos va cargando el carro formando un paralelepípedo perfecto. Con el *rastrillo*[23] se *"atropa*[24]*"* hasta la última hierba.
Principalmente se segaban las fincas más lejanas, donde era muy difícil llevar las vacas a pacer. Al llegar a casa se subía el verde al pajar a través del "*bocarón*[25]*"* para hacer más fácil el abastecimiento de los "*pesebres"*[26].
Sin duda, uno de los trabajos más duros del año era la recolección de hierba seca para el invierno. A veces se hacía poco a poco, pero a mi padre le gustaba hacerlo casi todo de una vez. Cuando se preveía que haría buen tiempo, contrataba a varios segadores que tumbaban en una tarde dos o tres hectáreas de terreno. Siempre lo hacían los tres hijos de José Mª Fernández: Nando, Quinín y Venancio. Impresionaban con su ritmo frenético; empezaba Nando con el primer lombío de la orilla y en paralelo, detrás de él le secundaban Quinín y Venancio. Aprovechando la fresca de la tarde tumbaban una parcela en menos de una hora.
A la mañana siguiente, apenas salido el sol, íbamos toda la familia y esparcíamos todos los lombíos para que el sol los fuera secando; después de comer volvíamos al prado para dar la vuelta al verde con los *"rastrillos*". La mayoría de las veces no terminaba el secado de la hierba en el día, así que para evitar el rocío de la noche hacíamos pequeños *"burucos"*[27] al atardecer.
A la mañana siguiente volvíamos a esparcir los burucos al sol y después de comer lo rastrillábamos en grandes lombíos, listos para la recogida.
Para la pobre burra era uno de sus peores días. Mi padre tenía preparada una estructura de madera que ampliaba la base del carro sobre el animal, dejándole prácticamente escondido entre el cargamento de hierba. Para hacer los menos viajes posibles yo me subía al carro e iba pisando las paladas que mi padre amontonaba regularmente, mientras mi madre, mi hermana y mi abuela rastrillaban los restos que quedaban. Era impresionante ver desplazarse el cargamento que ocultaba a la pobre burra.
Luego colocábamos el carro "de culo" al boquerón y procedíamos a almacenar la hierba en el pajar. Mi madre *"apurría"*[28] paladas de hierba seca desde el carro, mi padre iba amontonándolo en el fondo del "*pajar*[29]*"* mientras mi hermana y yo volvíamos a pisarlo para que entrara más.
Y así, varios viajes, hasta que recogíamos toda la hierba. Si veíamos que no daba tiempo a terminar hacíamos *"hacinas*[30]*"* que recogeríamos en los días siguientes.

---

[21] Nombre dado a la guadaña en Cantabria.
[22] Hileras de hierba que va dejando el segador
[23] Instrumento formado por un mango largo y delgado que termina en una pieza perpendicular con púas que sirve para recoger la hierba.
[24] Recoge.
[25] Puerta alta del pajar por donde se almacena la hierba.
[26] Recipiente donde comen los animales en la cuadra
[27] Montoncitos de hierba
[28] Alargar algo para dárselo a alguien.
[29] Lugar destinado a guardar la paja, la hierba y demás forrajes para el invierno.
[30] Grandes pilas de hierba

Algunos años era tanta la hierba que se recogía que no entraba en el pajar, y entonces se hacía una gran *"hacina"* en las proximidades de la casa, colocando previamente un árbol en el centro para estabilizar el apilamiento y no lo tirara el viento.
La alimentación del ganado se complementaba con alguna ración de pienso, paja y otras plantaciones a lo largo del año como trébol, ballico, maíz, remolachas y nabos.
Cuando decidíamos hacer una de estas siembras le pedíamos la pareja de bueyes a mi abuelo "Lito". En todo el pueblo únicamente tres o cuatro personas vivían exclusivamente del sector primario ("Lito", Sabino…). Poco a poco fueron comprando nuevas fincas e incrementando su cabaña ganadera: entre 20 ó 30 vacas suizas de leche.
El trabajo prácticamente manual, con aperos tradicionales (dalle, rastrillo, pala de guinchos, trente, azada…) y una pareja de bueyes para labores de carga y arrastre. Paulatinamente van comprando las primeras máquinas (arado de reja, rastro, sembradora…) y ya por los años 60 aparecen los primeros tractores y segadoras.
El mantenimiento de una pareja de bueyes era costoso, pero se justificaba porque le sacaban rentabilidad con los múltiples trabajos que realizaban. Mi abuelo construyó una casa para cada hijo y el transporte de la piedra desde la cantera del *Cristo*[31], las vigas de madera desde el monte de la *Angustina*, el arado para las grandes plantaciones de forrajes y el transporte de grandes carros de hierba seca o verde.

Manuel González Gómez "Lito"

Daniel Montes Rubio

Para arar la tierra se necesitaban dos personas, una avanzaba lentamente delante de la pareja de bueyes y con una vara de avellano golpeaba rítmicamente el *yugo*[32] dirigiendo

[31] El 12 de febrero de 1932 se acuerda la apertura de una cantera comunal en *"el Cristo"*. El 24 de marzo de 1933 se adjudica el arranque de la piedra a Genaro González al precio de 2,25 ptas. el metro cúbico. El 2 de junio de 1935 se aceptan las normas para la construcción del nuevo grupo escolar para niños y niñas: El pueblo suministrará la piedra de la cantera comunal para los muros de mampostería y el Ayuntamiento aportará la mano de obra.
[32] Instrumento de madera al cual, formando yunta, se uncen por el cuello las mulas, o por la cabeza o el cuello, los bueyes, y en el que va sujeta la lanza o pértigo del carro, el timón del arado, etcétera

su camino; otra persona se encargaba de manipular el "*arado de reja*[33]" que iba volteando la tierra. Después se pasaba el "*rastro*[34]" para deshacer los terrones y alisar el terreno arado; para dar más peso y eficacia a la labor la persona que lo manipulaba se subía encima para aumentar el peso y facilitar la labor. A mi me encantaba este trabajo.
El terreno estaba listo para sembrar. Algunas veces se volteaban con la mano puñados de granos como el trébol o el vallico que al crecer se convertían en un forraje muy nutritivo para el ganado. En Cantabria se sembraba, sobre todo, el maíz, muy adaptado a las condiciones climatológicas de la región.
Mi padre utilizaba una sembradora arrastrada por la burra con unos *"arneses*[35]"; constaba de un depósito sobre un armazón de hierro con ruedas, que se llenaba con los granos de maíz que iban cayendo rítmicamente tras el surco abierto por una pequeña reja de metal y tapados por otro rastrillo posterior.
En las filas de las orillas se complementaba la siembra con alubias, que utilizaban los altos troncos del maíz como tutores.
Cada planta producía tres o cuatro "*mazorcas*[36]", pero para aprovechar más la plantación cuando el fruto iba engordando y los granos empezaban a madurar, se aprovechaban las tiernas puntas de cada planta, despuntando con un cuchillo una a una, y en pequeños manojos amarrados con una misma hoja alargada se iban depositando en la orilla para posteriormente cargarlos en el carro y llevarlos a casa como forraje para las vacas.
La recogida de las mazorcas se realizaba a partir de septiembre, cuando el fruto está maduro y seco se van arrancando de la planta y cargándolos en el carro para trasladarlos a casa y almacenarlos en lugar seco hasta el momento del desgrane. Algunos también lo almacenaban en *"ristras*[37]" que colgaban de los balcones.

Eduardo Lledías y su esposa Ángeles

---

[33] Es una de las herramientas más antiguas utilizadas por el hombre. Fue evolucionando desde una simple rama de madera a una reja de metal que se volteaba al final de cada vuelta.
[34] Armazón cuadrado de madera o metal con pinchos verticales en su parte inferior.
[35] Guarnición de las caballerías provista de correas y hebillas que se ata al cuerpo y sirve para sujetar, asegurar o transportar algo.
[36] Fruto en espiga densa, con granos muy juntos, de ciertas plantas gramíneas, como el maíz.
[37] Conjunto de frutos, generalmente secos, atados uno a continuación de otro trenzando sus tallos.

Primero se despojaba a cada mazorca de las hojas que las envolvían para luego ir desgranando a mano cada fruto; se utilizaba un *garojo*[38]que frotado enérgicamente con una rotación de muñeca iba soltando los granos de la *panoja*[39] de maíz. Era uno de los más divertidos del año porque toda la familia nos sentábamos alrededor de la pila y mientras despojábamos a la mazorca de su envoltorio y las desgranábamos los mayores contaban historias y nos gastábamos bromas.

Una parte de la producción se destinaba a la alimentación de las aves de *"corral*[40]*"* y otra parte a la alimentación de la familia. En un saco se trasladaba "*al molino más cercano*[41]*"* donde a cambio de una "*maquila*[42]*"* te lo devolvían convertido en harina, que antes de su uso solía pasarse por un *"ceazo*[43]*"*

Era muy común que algunas viviendas tuvieran un sencillo horno de ladrillos para cocinar el pan de maíz; también se elaboraban *"tortos*[44]*"*, *"pulientas*[45]*" y "boronos*[46]*"*.

Tras la cosecha del maíz aun solía aprovecharse el terreno sembrando nabos y remolacha, que a lo largo del invierno se daba al ganado como complemento alimenticio. Mi padre tenía una cortadora de remolacha que fileteaba el bulbo en finas lonchas. Lo solía mezclar con paja y echar un caldero en el pesebre a cada vaca.

Otro de los productos cuya siembra no podía faltar era la patata. En una superficie suficiente para todo el año se sembraba al comienzo de la primavera y se recogía en verano. Tras el preceptivo arado y rastro se abrían los *"chorcos*[47]*"* con la azada. A medida que la planta iba creciendo, era necesario "*sallar*[48]*"*, quitando las malas hiervas y amontonando tierra alrededor para que los tubérculos fueran engordando.

El otoño es la estación de la recogida. Uno de los trabajos más duros era sacar las patatas: aunque algunos utilizaban el arado para este menester, a mi padre, como a la mayoría de agricultores no les gustaba el procedimiento porque se quedaban enterrados muchos tubérculos; así que lo hacíamos con la azada, chorco a chorco. Las patatas se iban dejando sobre la tierra para que secaran al sol y al caer la tarde se recogían en sacos y se trasladaban al desván de la casa, almacenándose para todo el año. Durante el invierno los roedores echaban carreras sobre nuestras habitaciones, en busca de alimento.

---

[38] Palabra usada en la comunidad de Cantabria para designar a la raspa de la panoja de maíz.

[39] Este término se refiere (en botánica) a un grupo, conjunto o agrupación de espigas, simples o compuestas que nace en un eje o un pedúnculo común como la mayoría de las plantas gramíneas o cereales. Mazorca.

[40] Recinto cercado y generalmente descubierto junto a las casas rurales, que sirve para guardar el ganado doméstico (gallinas, patos, conejos…)

[41] La abundancia de molinos harineros en Villapresente está documentada históricamente, *"El Pavón", "La Flor", "Palacio de los Bustamante", "El Camarao" o "El buen suceso"* en Puente San Miguel.

[42] Pago que se realizaba por la molienda de cereales en los molinos del rey, del concejo o del señor, que solían explotarlos como monopolios.
Podía cobrarse en dinero o en especie, en cuyo caso solía ser un porcentaje del cereal molido.

[43] Instrumento para cernir o cribar, que está compuesto por un aro o marco al cual está asegurado un tejido agujereado o una tela metálica fina con el fin de separar lo más fino de la harina de las impurezas tras la molienda.

[44]Esta es posiblemente la receta más popular y gracias a ello a perdurado más tiempo en nuestras cocinas, es el resultado de la mezcla de harina de maíz y un 40% de harina blanca, sal y agua recién hervida, se revuelve todo y se termina de amasar a mano, una vez reposado se forman los discos se consumen recién fritos, pero hay cientos de versiones y condimentos que lo pueden acompañar.

[45] Masa de harina de maíz que se forma a partir de la cocción de la misma con agua hervida durante unos minutos y se retira del fuego, normalmente se consumen recién hechas con leche fría y azúcar.

[46] Su elaboración se realiza mezclando sangre, harina, cebolla y especias formando una masa compacta a la cual se le añade en el centro un poco de grasa de cerdo y listos para ser cocidos y consumidos.

[47] Pequeño agujero excavado en la tierra con la azada donde se deposita la patata para su siembra.

[48] Arrancar con la azada las hierbas perjudiciales de un cultivo. Escardar.

La huerta era el complemento imprescindible para garantizar el autoconsumo de la familia. Solía ir cavándose con el "*palote*[49]*"*, poco a poco, a medida que se plantaban lechugas, judías, tomates, coliflores, berzas, repollos, lombardas, acelgas, habas, guisantes...

Como la huerta producía gran cantidad de alimentos, los que no se consumían frescos, se conservaban en tarros para el invierno. La conservación de alimentos era todo un arte: tomates, judías y en general cualquier producto de la huerta se lavaba, se cocía, se envasaba en tarros con un poco de aceite en superficie que evitaba la entrada del aire y se calentaba *"al baño de María*[50]*"*. La aparición de los frigoríficos y los arcones no llegó hasta la década de los 80.

Otro complemento en la alimentación eran los árboles frutales: manzanas (la de la verruga, de San Juan, reinetas…), ciruelas (claudias, japonesas, de cojón de fraile…), piescos, melocotones, peras, cerezas e higos. Como la producción era muy grande, las mejores las comíamos o hacíamos compotas y membrillos; otras las regalábamos a los vecinos y las de peor calidad, que se estropeaban en el suelo, se las dábamos de comer al ganado.

Una de las actividades preferidas de los niños era ir a robar la fruta a los vecinos, porque a pesar de tenerlas en casa, las robadas, sabían mejor.

El cuidado de los frutales llevaba su tiempo: la poda con la primera menguante de la parada invernal y el "*encalado*[51]*"* de los troncos como tratamiento contra insectos y parásitos. A pesar de ser un clima no muy apto para los árboles frutales, existían unas especies autóctonas que no fallaban nunca, por desgracia estas especies se han ido perdiendo y se han introducido variedades de otras regiones y climas muy vulnerables a las inclemencias meteorológicas y a las plagas.

El tercer complemento para la cuadra y la huerta era el corral. En mi casa teníamos una docena de gallinas, con su correspondiente gallo y unas jaulas con conejos; con lo cual los huevos y la carne estaban garantizados. Algunos años incluso criábamos un cerdo y realizábamos la tradicional matanza que se convertía en una fiesta familiar.

Mi abuela Visi y su hermana en el corral.

La matanza del cerdo en casa de Jesús Villascusa

Con tanta producción, algunas veces mis padres bajaban con los excedentes al mercado de Torrelavega. Aparejado el carro y la burra, se cargaban cuatro berzas y repollos, dos gallinas y unos conejos, una docena de huevos, tres *"ristras"* de cebollas, cuatro kilos de alubias y unas exquisitas morcillas que hacía mi abuela. Con el dinero ganado

---

[49] Pala de filo cortante que se utiliza en la huerta para dar vuelta al terreno.

[50] Método para conservar una substancia líquida o sólida, uniforme y lentamente, sumergiendo el recipiente que la contiene en otro mayor con agua que se lleva a ebullición.

[51] Revestimiento o enlucido hecho con cal en el tronco de los frutales para protegerlos de plagas y enfermedades.

compraban en la tienda de ultramarinos lo que no producíamos en casa: aceite, vinagre, macarrones, arroz, chocolate…
Llegado el invierno y los fríos las labores en la calle se reducían a la mínima expresión. El ganado comía la hierba almacenada en el pajar y algún complemento alimenticio tales como alguna ración de paja, que mi padre compraba, mezclada con los nabos y la remolacha.
Cualquier época del año era buena para el acopio y troceado de leña. Durante el invierno la cocina de leña se encendía de la mañana a la noche, no solo para cocinar, sino también como calefacción para la casa.
Para la realización de todos estos trabajos la coordinación familiar y el reparto de tareas era indispensable. Mi madre, ayudada por mi abuela realizaba las labores del hogar y a la vez era modista, cosía para la calle. Para favorecer la economía doméstica también daba clases de "corte y confección" a varias chicas del pueblo.

Tinuca, Covi, Claudia, Celsita, Inmaculada y Felisina en un Descanso de "la costura".

Como ejemplo de las grandes carencias de nuestro día a día, citaré algunos ejemplos que llaman la atención comparándolo con los tiempos actuales.
El medio de transporte más habitual para mis padres era el carro de la burra y las bicicletas "Orbea" que tenían, una cada uno. Ya en los años 60 mi madre compró una "Velosolex" y con una caja amarrada al soporte trasero bajaba hasta Torrelavega en busca de algunas compras necesarias. Para las pequeñas compras teníamos en el pueblo algunas tiendas de ultramarinos y bares, entre ellas las de *"Leoncio*[52]*"* en el "Corro" y la de "La Buena Fe" en Somaza.
La primera centralita de teléfono que hubo en Villapresente estuvo instalada en la tienda de Leóncio y allí vimos la primera televisión del pueblo.
En el Barrio de "La Flor" la primera casa con televisión fue la de *"Marcelino Saíz*[53]*"* y su esposa *"Ginia"* nos colocaba un banco en la salita donde la tenían instalada y nos dejaba ver alguna de las series de la época "Rintintín", "Bonanza"…

---

[52] Leoncio Fernández y su hijo José María atendían un pequeño establecimiento frente a las Escuelas Pías donde además de vender algunos productos de alimentación era un bar donde los hombres jugaban partidas de cartas.
[53] Marcelino Saiz Lejarreta fue el propietario del molino harinero de *"La Flor"* comprado por la *"Sociedad de Electricidad Montaña S.A."* para instalar la primera central hidroeléctrica de la comarca, con el fin de dotar de electricidad a Torrelavega.

En mi casa teníamos una radio y recuerdo a mi abuela sincronizando y escuchando una de las emisoras que mejor se oían, “Radio Andorra”.

“Marina” y su esposo Fidel en la tienda de “La Buena Fe”

Con el esfuerzo de mis padres yo pude estudiar para maestro en Santander y mi hermana se hizo peluquera. Son el ejemplo de muchos “obreros mixtos” que en un tiempo de posguerra se convirtieron en “héroes”.
Tiempo libre y de ocio apenas había, pero éramos felices.